

CATHERINE A. SELLERS. Estadounidense. Maestría en lingüística por la San Diego State University, Estados Unidos. Profesora de la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica en la cátedra de inglés. De próxima aparición su libro Basic American English.

**HACIA UNA TEORIA DEFINITIVA  
SOBRE LA ALTERNANCIA  
OCLUSIVA-FRICATIVA  
EN EL ESPAÑOL**

**CATHERINE A. SELLERS**



a espirantización de las oclusivas bilabiales, dentales y velares /b,d,g/ en español, es un fenómeno que ha interesado al lingüista por muchos años. El problema de cómo describir adecuadamente este proceso todavía no se ha resuelto. Las variantes a nivel superficial de los fonemas son innumerables y difíciles de describir aun a nivel fonético. La descripción más completa nos la da Navarro Tomás en su **Manual de pronunciación española**. Las descripciones estructuralistas posteriores, que utilizan el concepto de fonema, son mucho menos precisas. El marco estructuralista permite sólo dos opciones. La opción que se ha adoptado con mayor frecuencia consiste en describir tendencias generales a nivel de competencia y dejar de lado totalmente la variación a nivel de actuación. La otra opción es permitir la variación a nivel de actuación con la postulación de numerosos alófonos para cada fonema. El problema que tiene esta segunda opción es que los contextos lingüísticos en los cuales pueden ocurrir dichos alófonos, coinciden tanto que se oscurecen las tendencias generales de uso descritas en la primera opción. La introducción de la teoría transformacional generativista complica aún más el esfuerzo para describir adecuadamente la espirantización en español porque se debe postular direccionalidad de la alternancia oclusiva-fricativa. Como veremos, esta es una decisión difícil de tomar porque aun cuando hay suficientes pruebas históricas sobre la existencia de oclusivas subyacentes, una descripción puramente sincrónica de los datos disponibles sugiere, por el contrario, la postulación de fricativas subyacentes. También se presenta la posibilidad de que las formas subyacentes sean en realidad “archisegmentos” como los propuestos por

Hooper (1975); es decir, que no son especificados en el léxico en cuanto al rasgo de continuidad.

En este estudio no nos proponemos dar una respuesta definitiva a esta difícil cuestión. Más bien, nuestro propósito es presentar a la consideración del lector, una discusión sobre las posibles soluciones del estado actual de la teoría lingüística y presentar algunas sugerencias sobre el rumbo que deben seguir los futuros estudios dialectales y teoréticos.

### Una descripción tradicional fonética

Navarro Tomás (1974), en su **Manual de pronunciación española**, nos da la descripción tradicional más completa del sistema de los sonidos del español. Este trabajo, realizado antes del desarrollo del concepto del fonema, es de naturaleza fonética. Es tan completo, sin embargo, que ha servido como fuente de muchas de las descripciones posteriores de las escuelas estructuralista y generativista. Así pues, para describir adecuadamente las alternancias *b-β*, *d-ɖ*, *g-ɣ* es necesario considerar cuidadosamente lo que ha escrito Navarro Tomás.



l indica que la oclusiva bilabial se encuentra en posición inicial de enunciado y posnasal y la distingue de la fricativa bilabial *β*, la cual generalmente se encuentra en otros contextos lingüísticos. Describe la misma relación para *d-ɖ* y *g-ɣ*, con la excepción de que la *d* oclusiva se encuentra también después de *l*. Navarro Tomás se preocupa, sin embargo, por modificar esas descripciones generales: “Entre las consonantes *b*, *d*, *g* . . . y sus fricativas correspondientes *β*, *ɖ*, *ɣ* . . . las modificaciones del acento de intensidad producen ciertas vacilaciones de articulación”.

Cuando describe la producción fonética de la fricativa *β*, declara que el tamaño de la apertura por la cual pasa el aire es variable y depende de su contexto fonológico y del acento de intensidad. En el habla cuidadosa o enfática, en posición inicial de palabra, o en contacto con otras consonantes, la apertura se estrecha y la *β* se hace más oclusiva y, especialmente en el habla enfática con facilidad puede hacerse oclusiva. Con menos frecuencia, una *β* media y en posición inicial de sílaba se convierte en oclusiva,

pero eso puede ocurrir también en exclamaciones de pronunciación especialmente enérgica. La fricativa **β** se encuentra más persistentemente en posición inicial de sílaba e intervocálica. Aun así, las sílabas acentuadas tienden más hacia un cierre de la apertura y una pronunciación más oclusiva.

La fricativa **ɗ** es también variable y se hace más o menos oclusiva en la pronunciación cuidadosa, fuerte o enfática, pero el aspecto más notable de la realización de la **ɗ** no son los extremos de una fricativa pura o una oclusiva pura, sino los innumerables sonidos intermedios, los cuales son difíciles de definir adecuadamente. En participios terminados en -ado, la **ɗ** se debilita mucho y hasta puede desaparecer. El proceso de debilitación es progresivo y se pueden distinguir varios niveles distintos intermedios, así como la omisión total. Esta gama de variantes se da incluso en el lenguaje de los hablantes cultos. La **ɗ** al final de palabra también tiende a debilitarse, especialmente si está también al final del enunciado. En el habla cuidadosa o formal y en posición medial de enunciado es donde podemos esperar con mayor regularidad **ɗ**.

Al igual que **β** y **ɗ**, la fricativa **g** tiene muchas variantes distinguibles. Tiende a ser oclusiva en el habla cuidadosa, enérgica o enfática y cuando está en contacto con otras consonantes, y tiende a debilitarse considerablemente en posición intervocálica, especialmente **V—uV**.

Es claro, entonces, en la descripción de



avarro

Tomás sobre la variabilidad de las alternancias sonoras oclusiva-fricativa en español, que mientras hay dos variantes principales, éstas son más arbitrarias que verdaderas a nivel de actuación.

### Descripciones estructuralistas

El estructuralismo nos trajo el fonema. Los estructuralistas americanos y europeos utilizaban el concepto, aunque en formas levemente distintas. George L. Trager (1964: 218), tal vez el primer estructuralista americano que describió el español en función del fonema, lo hizo de una manera muy simplista. “Es el propósito de este artículo presentar un resumen, en

términos fonémicos, de los datos abundantes sobre la pronunciación del español encontrados en el **Manual de pronunciación española** (4th ed., Madrid, 1932) por T. Navarro Tomás". Su resumen de la información sobre /b, d, g/ es el siguiente:

*Los fonemas b, d, g son oclusivas sonoras lenis cuando están en posición inicial de enunciado y después de nasales, y d es oclusiva también después de l. Son espirantes sonoras no fricativas [ b, d, g ] en todos los demás contextos; [ d ] es interdental.*

Robert P. Stockwell y J. Donald Bowen presentan una descripción estructural en su estudio **The Sounds of English and Spanish** (1965. 44-9). Para el fonema /d/, proponen los siguientes alófonos: [ d ], una oclusiva dental, [ d̪ ], una fricativa interdental, y [ d̥ ], una fricativa sorda. El alófono [ d ] se pronuncia después de pausa, /n/, /l/ y después de un elemento de linde (en posición inicial de enunciado). En todas las demás posiciones internas, aparece [ d̪ ] y en posición final de enunciado [ d̥ ]. También postulan tres alófonos de /b/: una oclusiva bilabial [ b ], una espirante bilabial [ b̥ ], y una espirante sorda [ b̥̥ ], la cual se encuentra en posición final de enunciado. Los contextos lingüísticos son muy parecidos a los de /d/, excepto que /b/, por lo general, se realiza como fricativa en vez de oclusiva después de /l/. Se nos dificulta entender, salvo para mantener la simetría, la postulación del alófono espirante sordo para /b/, ya que ninguna palabra española termina



en /b/.

ostulan únicamente dos alófonos para /g/: [ g ], una oclusiva velar y [ g̊ ] una espirante velar. El alófono oclusivo se encuentra después de pausa y de /n/ (que se realiza fonéticamente como [ ŋ ] ). El espirante aparece en todos los demás contextos.

Otros estructuralistas americanos han presentado descripciones similares o más extensas. Aunque hay, tal vez, cierto grado de veracidad en sus descripciones, por lo menos a nivel de competencia, es claro a partir de los estudios

dialectales realizados en el



aribe (López Morales, 1970; Jorge Morel, 1974; Henríquez Ureña, 1940; Jiménez Sabater, 1975) en Méjico y América Central (Matluck, 1952; Alvar, 1966-7; Canfield, 1960; Lacayo, 1954; Chavarría Aguilar, 1951; Cedergren, 1973) y América del Sur (Flores, 1957; Albor, 1971; Bartos, 1961; Longmire, 1976; D' Intron y Sosa, 1977; Sellers, en prensa) que tales descripciones no captan el elemento esencial en el proceso de espirantización en español, es decir, que se tiende hacia las variantes descritas, pero que no se logra la producción uniforme de las mismas.

Los estructuralistas europeos, Antonio Quilis y Joseph A. Fernández (1964. 67-77) describen la misma división de los fonemas /b, d, g/ en alófonos oclusivos y fricativos.

Fonemas	Alófonos	
/b/.....	b	'um 'bote
	ɸ	el 'bote
/d/.....	d	'un 'dedo
	ɸ	'dos 'dedos
/g/.....	g	'un 'gwante
	ɸ	el 'gwante

La lista de los alófonos de /b,d,g/ y de sus posibles contextos lingüísticos más completa y en cierto sentido más correcta, se encuentra en el Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta: Fonética y fonología (Matluck, et. al., 1973. 33-41). Los siguientes alófonos y contextos se encuentran para /b/:

[ b ] . . . . . después de pausa o de nasal; entre vocales.

[ ɸ ] . . . . . entre vocales; al final de sílaba, ante una consonante; al inicio de sílaba después de una consonante no na-

sal; ante una líquida en la misma sílaba; al inicio de enunciado.

[ b̥ ] . . . . .en todos los contextos de [ b̥ ]; ante [ w ].

[ v ] . . . . .en casos de ultracorrección.

También apunta los siguientes alófonos para la posición final de sílaba: [ b̥ ], [ p̥ ], [ k̥ ], [ g̥ ], [ ɰ ], [ ɰ̃ ], ∅. Los siguientes alófonos se anotan para /d/:

[ d ] . . . . .después de pausa, de nasal o de lateral; entre vocales o ante /r/; después de /r/ o de /s/.

[ d̥ ] . . . . .entre vocales; al final de sílaba; al final de palabra; después de cualquier consonante excepto /n, l/; ante líquidas en la misma sílaba.

[ d̥ ] . . . . .entre vocales; al final de sílaba ante consonante; al final de palabra.

∅ . . . . .entre vocales; en las terminaciones -ado, -ido, -ada; al final de sílaba ante consonante.



Los siguientes alófonos también son posibles en posición final de sílaba:

[ d̥ ], [ t̥ ], [ ɡ̥ ], [ θ ], [ ɣ ], [ r ], [ l ], y [ g̥ ].

Los alófonos y sus contextos para /g/ son:

[ g ] . . . . .después de pausa o de nasal; entre vocales.

[ g̥ ] . . . . .entre vocales; al final de sílaba; al inicio de sílaba después de una consonante; ante líquida en la misma sílaba; después de pausa.

[ g ] . . . . . entre vocales.

∅ . . . . . ante [ ú ], [ w ].

En posición final de sílaba, los otros posibles variantes son [ g̃ ], [ x ], [ r ], [ ɾ ], [ l ], [ h ], [ ũ ], [ ĩ ]. Aunque tal vez agregaríamos algunos contextos (las oclusivas [ b̃ ] y [ d̃ ] también son posibles después de /l/, /r/ y /s/ y ante /r/), esta descripción es bastante completa en el sentido de que permite casi todas de las posibles variantes en un contexto dado. El problema que tiene esta descripción es que no aclara las tendencias reales del habla. Es decir, casi cualquier alófono es posible en cualquier contexto.



e pierden las tendencias generales y no hay

esfuerzo por expresar la probabilidad de encontrar una oclusiva, por ejemplo, en posición intervocálica. Así mientras el estudio nos indica cuáles son las variantes, no dice nada respecto de su relativa frecuencia en un contexto dado.

### La gramática transformacional generativista.

James W. Harris ha descrito la espirantización en el español de la ciudad de Méjico. Es claro que él trata de describir, por lo menos hasta cierto grado, no sólo la competencia del hablante sino también su actuación porque describe los siguientes cuatro estilos en el español de Méjico:

- Largo:            muy lento, deliberado, preciso en exceso.
- Andante:        moderadamente lento, esmerado pero natural.
- Allegretto:     moderadamente rápido, despreocupado, conversacional.
- Presto:          muy rápido, completamente descuidado.

En su descripción de la espirantización, analiza principalmente el andante y, en menor grado, el allegretto. Repite la división estructuralista comúnmente encontrada en gramáticas escolares, “b, d, g ‘normalmente’ aparecen como [ b, d, g ] en posición inicial, después de nasales y de l, pero como continuas no estridentes [ b̃, d̃, g̃ ] en el resto de los casos”. Declara

que los alófonos [ + continuo ] se encuentran en las siguientes posiciones:  
 V\_\_\_\_, l\_\_\_\_, \_\_\_\_l, r\_\_\_\_, \_\_\_\_r, y\_\_\_\_, \_\_\_\_y, w\_\_\_\_, \_\_\_\_w,  
 $\left[ \begin{array}{c} C \\ + \text{sonor} \end{array} \right] \text{____, ____} [ + \text{nasal} ] \text{.}$

Una vez descritos los contextos, empieza el proceso de formular una regla que pueda dar cuenta de las alternancias. Aquí, tiene que decidir cuál de los dos alófonos debe postularse como la forma subyacente. “Asumamos, quizá incorrectamente, que la dirección de las alternancias b-ḅ, d-ḍ, g-g̣ es de oclusiva a continua” (el subrayado es mío). Aunque decide suponer que hay oclusivas subyacentes, Harris soluciona el problema como si hubiera postulado fricativas subyacentes. Es decir, formula una regla de excepción. Una forma intermedia de su regla es:

$$\left[ \begin{array}{c} + \text{obstr} \\ - \text{tenso} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ \begin{array}{c} + \text{cont} \\ - \text{estri} \end{array} \right] \text{ EXCEPTO } \left\{ \begin{array}{l} \# \\ \{ + \text{nasal} \} \\ \langle 1 \rangle \end{array} \right\} \left[ \begin{array}{c} \text{_____} \\ \langle + \text{cor} \rangle \end{array} \right]$$

Buscando una conexión entre segmentos nasales y laterales en español, designa los laterales como “sonantes no continuas”. No da ninguna explicación de esta descripción tan poco convencional de /l/ (Chomsky y Halle 1968. 176-7). Sin embargo, la misma le permite considerar /n/ y /l/ como “precisamente el conjunto de sonantes no continuas en el dialecto del es-

pañol que estamos estudiando”.



or lo tanto, su regla de excepción puede

ser escrita para expresar la siguiente generalización, sea válida o no: “b, d, g aparecen como continuas excepto en posición inicial y después de sonantes homorgánicas no continuas”. Su contexto final “excepto” es:

$$\text{EXCEPTO } \left\{ \left\langle \begin{array}{c} - \text{obstr} \\ - \text{cont} \\ \alpha \text{ cor} \end{array} \right\rangle \right\} \left[ \begin{array}{c} \text{_____} \\ \langle \alpha \text{ cor} \rangle \end{array} \right]$$

Su paso final consiste en formular esta última regla afirmativamente para Andante:

y para Allegreto:

$$\left[ \begin{array}{l} + \text{obstr} \\ - \text{tenso} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ \begin{array}{l} + \text{cont} \\ - \text{estrid} \end{array} \right] / \left\{ \begin{array}{l} [ + \text{obstr} ] \\ [ + \text{cont} ] \\ \langle [ - \alpha \text{cor} ] \rangle \end{array} \right\} (\#) \left[ \begin{array}{l} \text{---} \\ \langle \alpha \text{cor} \rangle \end{array} \right]$$

La “generalización significativa” de la que Harris se preocupa tanto en su regla de excepción se pierde cuando se convierte en una regla “afirmativa” y lo que tenemos entonces es una regla que se da en todos los demás contextos.

Sin embargo, estas reglas ahora son aceptadas por muchos generativistas como la única opción para describir la espirantización en español, aunque, como hemos visto, surgen varias preguntas sobre la viabilidad de los datos en los cuales se fundan. No rechazo una solución al problema basada en la postulación de oclusivas subyacentes aunque considero que habría que modificar en algo las reglas de Harris, y que hay otras opciones que merecen atención.

#### Fricativas subyacentes



Una de estas opciones sería postular fricativas subyacentes. Tal opción fue mencionada por Robert M. Hammond (1976) de la Universidad de Florida en un estudio presentado al Second Colloquium on Hispanic Linguistics en la Universidad del Sur de Florida. Su motivación principal al postular fricativas subyacentes es que en muchos dialectos no conservadores del español, el movimiento de las alternancias es claramente hacia ma-

por continuidad. “Se ha observado . . . que en varios dialectos del español, incluyendo MCS [ el español cubano de



iami ], que las variantes superficiales [ + continuo ] de /b, d, g/ sistemático se dan en todos los contextos fonológicos en el habla rápida, y que no se excluyen después de pausa, de nasales ni de /l/ en el caso de /d/”. Aunque los datos que utiliza Hammond nos parecen dudosos, su sugerencia merece consideración.

En primer término, es más fácil formular una regla que convierta fricativas en oclusivas que formular una regla que convierta oclusivas en fricativas. Puesto que la teoría general no acepta la designación de Harris de /l/ como [ - continuo ], la regla que convierte oclusivas en fricativas tendría que ser:

$$\left[ \begin{array}{l} + \text{sonor} \\ - \text{obstr} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ + \text{cont} \right] / \left\{ \left[ \begin{array}{l} + \text{voc} \\ \langle + \text{cor} \rangle \\ + \text{lat} \end{array} \right] \right\} \left[ \overline{\langle - \text{cor} \rangle} \right]$$

Es decir, que las obstruyentes sonoras del español, /b, d, g/ se convierten en fricativas después de todas las vocales y líquidas, excepto cuando la líquida es una lateral homorgánica con el segmento siguiente y después de todas las consonantes sonoras no nasales. Si las fricativas se convierten en oclusivas, se puede formular esta regla:

$$\left[ \begin{array}{l} + \text{sonor} \\ + \text{obstr} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ - \text{cont} \right] / \left\{ \begin{array}{l} \# \\ \left[ \begin{array}{l} + \text{nas} \\ + \text{lat} \\ \langle + \text{cor} \rangle \end{array} \right] \end{array} \right\} \left[ \overline{\langle + \text{cor} \rangle} \right]$$

Es decir, que las obstruentes sonoras del español se convierten en oclusivas en posición inicial de enunciado, después de nasales y de laterales homófonas.

Si examinamos estas dos reglas, veremos que se necesitan menos rasgos (ocho) para formular la regla que convierte fricativas en oclusivas de los que se necesitan para formular la que transforma oclusivas en fricativas (diez rasgos). En apoyo del argumento sobre la sencillez de la regla tenemos las explicaciones comunes dadas en gramáticas del español como las citadas por Harris. En Stockwell y Bowen (1965. 44-45) encontramos “El patrón del español . . . es pronunciar [ d ] después de pausa, de /n/, de /l/ y de un linde . . . pero pronunciar [ d ] en todas las otras posiciones internas. . . ”. Según Quilis y Fernández (1964. 73). “Las consonantes oclusivas [ b, d, g ] . . . aparecen en posiciones determinadas: después de nasal para [ b ] y [ g ] y de nasal y lateral para [ d ]. En todas las demás posiciones fonéticas, aparecen no como oclusivas sino como fricativas . . . ”. En el texto *Spanish Pronunciation: Theory and Practice* de



albor (1969. 60) esta es la distribución dada para /b/: “La oclusiva ocurre en posición inicial absoluta y también después de [ m ]. La fricativa se da en todos los demás contextos”. En realidad es imposible encontrar un solo texto en el cual se especifiquen los contextos en donde se dan las fricativas y mucho menos encontrar uno en donde estén especificados en vez de los contextos donde ocurren las oclusivas. Hay que suponer entonces que es más fácil conceptualizar las condiciones relevantes de un movimiento de [ + continuo ] a [ - continuo ] que conceptualizar el movimiento contrario. La decisión de Harris de estudiar el proceso inicialmente en términos de una regla de excepción, también apoya esta conclusión.

No se puede negar que cuando postulamos un movimiento de oclusiva a fricativa, nos veríamos obligados a formular una regla cuyo entorno fuera simplemente: “en los demás casos”. Lo que es más, esta regla tendría que ser aplicada en un número muy grande de casos, mientras que

si postuláramos fricativas subyacentes, la regla que las convierte en oclusivas tendría que aplicarse en un número de casos mucho más limitado.

La regla que he formulado para convertir segmentos subyacentes [ + continuos ] a segmentos [ - continuos ] es una regla natural. El primer contexto de esta regla se puede clasificar como una regla no asimilatoria de diferenciación máxima (Schane, 1972) que convierte un segmento de su valor especificado (+ continuo) en su valor no especificado (oclusiva) en posición inicial de palabra (Chomsky y Halle 1968. 406). Como anota Schane, esto es lo que generalmente hacen las reglas no asimilatorias. Más pruebas de la naturalidad de la regla que he postulado se encuentran en estudios sobre la adquisición de idiomas en los niños. Dale (1976. 214-6) reporta que en una primera etapa de la adquisición del idioma por un niño, las “fricativas iniciales se convierten en oclusivas”. Es decir, “solo” se pronuncia [ tolo ] .



ambién  
es fácil dar cuenta del segundo contexto de esta regla, que convierte la consonante a [ -continua ] después de una nasal. Esta es sencillamente una regla natural de asimilación en la que las fricativas adquieren el mismo valor de continuidad [ - ] que tiene la nasal precedente. Como ya hay cierre en el punto de articulación del segmento anterior, para convertir una fricativa en una oclusiva sonora, el hablante sólo tiene que cerrar la apertura velar. Para producir una fricativa, el hablante tendría que relajar el cierre en el punto de articulación y simultáneamente cerrar la apertura velar. La razón por la cual la *d* se realiza como [ -continua ] después de /l/ es similar y provee una percepción más clara de lo que Harris intentaba incluir cuando clasificó la /l/ como una sonante no continua. En la producción de /l/ ante /d/ hay cierre en el punto de articulación del segmento siguiente, mientras que no la

hay para /b/ o /g/. Entonces, la explicación de [ b, d, g ] después de /N/ vale también para /d/ después de /l/. Aunque es difícil aceptar la descripción de Harris, es claro que podemos esperar oclusivas después de /n/ y también después de /l/ en el caso de /d/ y que nuestras expectativas se fundan en la articulación de estos grupos consonánticos.

Si postulamos fricativas subyacentes, debemos considerar también la simetría del sistema fonémico.

## SISTEMAS



## ONEMICOS SUBYACENTES

### Sistema fonémico tradicional

		labial	dental	velar
Oclusivas	—son.	p	t	k
	+son.	b	d	g
Fricativas	—son.	f	s	x

### Sistema fonémico propuesto

		labial	dental	velar
Oclusivas	—son.	p	t	k
Fricativas	—son.	f	s	x
	+son.	ɸ	ɖ	g

Al analizar los dos sistemas, tenemos que considerar varios factores. Primero, es claro que los dos sistemas son igualmente simétricos porque los pares /p, b/, /t, d/, /k, g/ se distinguen únicamente por un rasgo [ sonoridad ] y los pares /f, ɸ/, /s, ɖ/, /x, g/ también se distinguen por el mismo rasgo [ sonoridad ]. En segundo lugar, existe la premisa de que si un idioma tiene un conjunto de fricativas sonoras, entonces tiene que tener un

conjunto correspondiente de fricativas sordas. Si consideramos que /b, d, g/ son las formas subyacentes, sí tienen un conjunto correspondiente de fricativas sordas. Tercero, también existe la premisa de que los idiomas deben tener más oclusivas que fricativas. Es claro que si proponemos /b, d, g/ como subyacentes lo anterior no se cumple en español. Sin embargo, sabemos que esta premisa tampoco se cumple en algunos otros idiomas. Así por ejemplo, el inglés tiene más fricativas subyacentes que oclusivas. Por último, cuando consideramos el problema de oclusivas o fricativas subyacentes, un repaso de las realizaciones fonéticas de los dos tipos de articulaciones puede arrojar alguna luz sobre nuestra decisión respecto de las representaciones subyacentes correctas. Las oclusivas /p, t, k/ son bastante estables y tienen únicamente un alófono principal cada una. Las fricativas /f, s, x/ son mucho más variables, tanto dentro de un dialecto dado como entre dialectos. La variabilidad de /b, d, g/ apoya la afirmación de que deben ser agrupados con las fricativas, que son más variables.



El argumento de que históricamente las fricativas se derivaron de oclusivas tiene que tomarse en cuenta. Sin embargo, si bien las descripciones sincrónicas muchas veces reflejan por lo menos una porción de la historia del idioma, esta historia no puede utilizarse como justificación para una descripción sincrónica porque estos conocimientos no están al alcance del niño que adquiere el idioma como lengua materna. Dados los argumentos arriba citados, nos parece razonable proponer que en algún momento en el pasado hubo una reestructuración fonológica con la cual las oclusivas subyacentes se reinterpretaron como fricativas. De manera que si bien no sostengo que esta sea la única evaluación posible de las representaciones subyacentes de /b, d, g/, creo que es una posibilidad válida.

## Archisegmentos subyacentes

También podrían postularse formas subyacentes no especificadas para el rasgo de continuidad. Esta opción fue sugerida por Trubetskoy (1939) y Alarcos Llorach (1965) y ha sido tratada más recientemente en los términos de la fonología generativa natural por



oan Hooper (1975, 536-59). Hooper llamó archisegmentos a estos segmentos no especificados. Aduce que todas las reglas fonológicas, así como las reglas de estructura silábica se aplican sólo a nivel superficial y que “si los morfemas son unidades básicas, entonces los segmentos subyacentes deben ser archisegmentos si queremos evitar complicaciones ad hoc y una división arbitraria en la gramática”.

El archisegmento de Hooper es un segmento parcialmente especificado en el que algunos de los valores de los rasgos se han dejado en blanco. No se puede pronunciar y nunca aparece al nivel superficial. Su condición indeterminada nos permite evitar la decisión arbitraria sobre si un valor de rasgo determinado es [ + ] o [ - ]. Hooper indica que mientras que el archifonema de Trubetskoy y Alarcos Llorach da cuenta únicamente de los casos de neutralización contextual de contrastes fonéticos, el archisegmento propuesto por ella abarca también segmentos que nunca se oponen.

Esta autora considera que la palabra es la unidad significativa más pequeña con relevancia fonológica y que tanto las reglas de estructura silábica como las reglas fonológicas operan en los ítemes

léxicos sólo si han sido organizados sintácticamente o combinados en palabras, y que estas reglas actúan para asignar valores de rasgos a nivel superficial. Proporciona también pruebas adicionales en apoyo del archisegmento, señalando que las reglas fonológicas se aplican fuera del lexicón y son independientes del mismo.



s decir, se aplican a palabras inventadas y a palabras extranjeras aprendidas incorrectamente.

“Por lo tanto, es más lógico suponer que estas reglas articulatorias se aplican sólo a nivel fonético superficial y no al nivel en que se acumulan los ítemes léxicos”.

Volviendo a la espirantización de /b, d, g/ en español, podríamos postular los siguientes archisegmentos:

$\left[ \begin{array}{c} \text{B} \\ + \text{ obstr} \\ + \text{ son} \\ + \text{ ant} \\ - \text{ cor} \end{array} \right]$	$\left[ \begin{array}{c} \text{D} \\ + \text{ obstr} \\ + \text{ son} \\ + \text{ ant} \\ + \text{ cor} \end{array} \right]$	$\left[ \begin{array}{c} \text{G} \\ + \text{ obstr} \\ + \text{ son} \\ - \text{ ant} \\ - \text{ cor} \end{array} \right]$
--	--	--

Esperaríamos que las reglas fonológicas los afecten a nivel léxico superficial. Las reglas fonológicas necesarias serían similares a las ya postuladas en el presente trabajo:

$$\left[ \begin{array}{c} + \text{ obstr} \\ + \text{ son} \end{array} \right] \longrightarrow \left[ - \text{ cont} \right] / \left\{ \begin{array}{c} \# \\ \left[ \begin{array}{c} + \text{ nas} \\ + \text{ lat} \\ \langle + \text{ cor} \rangle \end{array} \right] \end{array} \right\} \left[ \overline{\langle + \text{ cor} \rangle} \right]$$

$$\longrightarrow \left[ + \text{ cont} \right] / \left\{ \begin{array}{c} \left[ \begin{array}{c} + \text{ voc} \\ + \text{ lat} \\ + \text{ cor} \\ - \text{ voc} \\ + \text{ son} \\ - \text{ nas} \end{array} \right] \end{array} \right\} \left[ \overline{\langle - \text{ cor} \rangle} \right]$$

La aplicación de esta regla nos daría, en circunstancias fonológicas ideales, las siguientes formas superficiales:

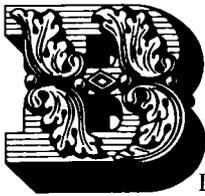
Item lexicológico (con archisegmentos subyacentes)	/uN DeDo/
Reglas fonológicas	/un dedo/
Forma superficial	[ un dedo ]

### Conclusiones



Como ya hemos visto, para formular una teoría que dé cuenta de la alternancia oclusiva-fricativa en español, hay que llegar a un consenso sobre las formas subyacentes de los tres fonemas. Sin embargo, no debemos insistir en que se logre tal consenso antes de empezar a trabajar en otros aspectos del problema. Se debe profundizar más en la variabilidad a nivel superficial anotada por Navarro Tomás y muchos otros lingüistas. Las restricciones lingüísticas que afectan esta variabilidad tienen que ser aisladas. Posteriormente, debe determinarse su poder relativo y formularse reglas variables que permitan predecir con mayor precisión cuál de las variantes superficiales aparecerá en los diversos contextos fonológicos.

Para realizar estos dos pasos hay que compilar grandes cantidades de datos de diferentes dialectos del español. Estos datos tendrán que ser cuantificados cuidadosamente. Estudios dialectales en los cuales se presenten las impresiones del lingüista o en los cuales se proporcionen limitados datos tomados de pocos informantes no ayudarán a solucionar un problema de esta naturaleza. Habiendo determinado las restricciones lingüísticas relevantes en la producción de estos fonemas, vale investigar más para dilucidar el efecto de las diferentes variables sociolingüísticas. Sólo cuando hayamos completado varios estudios profundos del tipo aquí descrito estaremos en condiciones de proponer una teoría definitiva respecto de la alternancia oclusiva-fricativa del español.



## BIBLIOGRAFIA

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1965. **Fonología española**. 4ta. ed. Madrid. Editorial Gredos.
- ALBOR, Hugo R. 1971. *Observaciones sobre la fonología del español hablado en Nariño*. **Thesaurus**. 26.515-33.
- ALVAR, Manuel. 1966-7. *Polimorfismo y otros aspectos en el habla de Santo Tomás Ajusco*. *Méjico. Anuario de Letras*. 6.11-42.
- BARTOS, Lubomir. 1961. *Observaciones sobre algunas realizaciones fonéticas en el español venezolano*. **Rada jazykoveda (A)**. 9.165-72.
- CANFIELD, D. Lincoln. 1960. *Observaciones sobre el español salvadoreño*. **Filología**. 6.29-76.
- CEDERGREN, Henrietta Cecilia Jones. 1973. **The Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama**. Tesis doctoral presentada en Cornell University.
- CHAVARRIA AGUILAR, O. L. 1951. *The Phonemes of Costa Rican Spanish*. **Language** 27.248-53.
- CHOMSKY, Noam and MORRIS, Halle. 1968. **The Sound Pattern of English**. New York. Harper & Row.
- DALBOR, John B. 1969. **Spanish Pronunciation: Theory and Practice**. New York. Holt.
- DALE, Philip S. 1976. **Language Development**. 2da. ed. New York. Holt.
- D'INTRONO, Francesco and SOSA, Juan Manuel. 1977. **Elisión de la /d/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones teóricas**. Avance de investigación.
- FLORES, Luis. 1957. **Habla y cultura popular en Antioquia**. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo.
- HAMMOND, Robert M. 1975. **Phonemic Restructuring in Miami-Cuban Spanish**. Ponencia presentada en el Second Colloquium on Hispanic

- Linguistics. University of South Florida at Tampa.
- HARRIS, James W. 1969. **Spanish Phonology**. Cambridge. M.I.T. Press.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. 1940. *El español en Santo Domingo*. Buenos Aires. Editora Coni.
- HONSA, Vladimir. 1965. *The Phonemic Systems of Argentinian Spanish*. *Hispania*. 48.275-83.
- HOOPER, Joan B. 1975. *The Archi-Segment in Natural Generative Phonology*. *Language*. 51.536-60.
- JIMENEZ SABATER, Max A. 1975. *Más datos sobre el español de la República Dominicana*. Santo Domingo. Editora Del Sol.
- JORGE MOREL, Elercia. 1974. *Estudio lingüístico de Santo Domingo. Aportación a la geografía lingüística del Caribe e Hispanoamérica*. Santo Domingo. Editora Taller.
- LACAYO, Heberto. 1954. *Apuntes sobre la pronunciación del español de Nicaragua*. *Hispania*. 37.267-68.
- LONGMIRE, Beverly Jean. 1976. *The Relationship of Variables in Venezuelan Spanish to Historical Sound Changes in Latin and the Romance Languages*. Tesis doctoral presentada en Georgetown University.
- LOPE BLANCH, Juan M. 1969. *El proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica*. El Simposio de Méjico. Enero de 1968. Actas, informes y comunicaciones. Méjico. Universidad Nacional.
- LOPEZ MORALES, Humberto. 1970. *Estudios sobre el español de Cuba*. New York. Las Américas.
- MATLUCK, Joseph H. 1952. *La pronunciación del español en el Valle de Méjico*. *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 6.109-20.
- LOPEZ MORALES, Humberto y QUILIS, Antonio. 1973. *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica: I, Fonética y fonología*. Madrid. Aguirre.
- NAVARRO TOMAS, Tomás. 1956. *Apuntes sobre el español dominicano*. *Revista Ibero Americana*. 21.417-28.
- 1974. *Manual de pronunciación española*. 18a. ed. Madrid. Aguirre.
- QUILIS, Antonio y FERNANDEZ, Joseph A. 1964. *Curso de fonética y fonología españolas para estudiantes angloamericanos*. Madrid. Gráficas Oviedo.
- SCHANE, Sanford A. 1972. *Natural Rules in Phonology*. *Linguistic Change and Generative Theory*. Ed. por Robert P. Stockwell & Ronald K.S. Macaulay, 199-229.

Bloomington. Indiana University  
Press.

STOCKWELL, Robert P. and BO-  
WEN, J. Donald. 1965. **The  
Sound of English and Spanish.**  
Chicago. University of Chicago  
Press.

TRAGER, George L. 1964. *The Pho-  
nemes of Castilian Spanish. Etudes  
phonologiques dédiées a la me-  
moire de M. le Prince Trubetskoy.*  
Ed. por N. S. Trubetskoy. 217-22  
orig. pub. 1939. Birmingham. Uni-  
versity of Alabama Press.  
Press.

TRUBETSKOY, N. S. 1939. Grund-  
züge der Phonologie. Prague.  
(n.p.).

